

# EL MONASTERIO DE SAN PEDRO DE ESLONZA, MODELO DE LAS REFORMAS ARQUITECTONICAS DE LA ORDEN DE SAN BENITO EN EL SIGLO XVI

Por María Dolores CAMPOS SANCHEZ- BORDONA  
Universidad de León

*The Benedictine monastery of S. Pedro de Eslonza (in León), was rebuilt in the sixteenth century by the projects of Juan de Badajoz, and a few years later it was finished by Juan del Ribero Rada. The Renaissance characteristics of this building, served of an example for the reform of others monasterys of the S. Benito's Order in Castilla y León in the century said before.*

**PALABRAS CLAVES:** Arquitectura; Siglo XVI; Monasterios de la Orden de San Benito.

## INTRODUCCION

Los únicos restos que se conservan del que fue uno de los monasterios más importantes del reino de León, San Pedro de Eslonza, se reducen a las piezas trasladadas a la iglesia de San Juan y San Pedro de Renueva de la ciudad de León, con motivo de la construcción de dicho templo en 1949 por el arquitecto Juan Torbado.

En el solar donde se levantaba el célebre cenobio, situado a más de 20 kilómetros de la capital, en el valle de Eslonza, sólo quedan en la actualidad las ruinas y unas piedras amontonadas, cubiertas por la maleza que hacen imposible su reconocimiento y dificultan su estudio (Lámina 1).



Lámina 1. Ruinas del monasterio de Eslonza.

El interés artístico del conjunto del edificio ha sido siempre reseñado por la historiografía tradicional y, en especial, por todos aquellos que alcanzaron a verlo en pie antes de su deterioro. En él sobresalían las partes y dependencias construidas a lo largo de los siglos XVI y XVII, es decir, el claustro y espacios anejos, la iglesia y la fachada del monasterio.

La fábrica, reedificada en el siglo XVI y trazada por el maestro Juan de Badajoz, el Mozo, unos años antes de 1547, puede considerarse como una de las obras más maduras y representativas de este artista. La prosecución de las obras bajo la dirección de los maestros Juan López de Rojas y Juan del Ribero Rada supuso un cambio en la configuración estética del edificio hasta convertirse en uno de los primeros ejemplos de arquitectura clasicista en la región leonesa.

Los hechos anteriores demuestran cómo en los monasterios que en estas fechas iniciales del siglo XVI habían sido ya incorporados a la Congregación de San Benito de Valladolid, se repitieron los mismos esquemas reconstructivos<sup>1</sup>. En dicho proceso, San Pedro de Eslonza sirvió como modelo de reforma a otros edificios de la Orden conforme a un plan previamente establecido en los Capítulos Generales de la Congregación. No es una mera casualidad que los planteamientos arquitectónicos, dados en primer lugar por Juan de Badajoz el Mozo y luego completados por el clasicismo de Juan López y sobre todo de Juan del Ribero Rada, se hicieran extensivos a otras fábricas monásticas benedictinas. Es a estos dos artífices a quienes debemos las transformaciones arquitectónicas de los centros más destacados de la región, tal y como se observa en San Zoilo de Carrión de los Condes, San Claudio de León, San Vicente de Salamanca o San Vicente de Oviedo.

Si Germán Ramallo considera a dichos centros religiosos los promotores de la evolución artística en Asturias y Gutiérrez R. de Ceballos y Antonio Casaseca les atribuyen la introducción del clasicismo en Salamanca y Zamora<sup>2</sup>, en el caso de León los monasterios benedictinos, del que Eslonza representaba el mejor exponente, también realizaron el papel de protagonistas y pioneros en las modificaciones estructurales de la arquitectura de la región, siempre de la mano de sus dos mejores representantes artísticos del siglo XVI, es decir, Juan de Badajoz y Juan del Ribero. Es factible pensar que ambos artistas supieron plasmar adecuadamente los nuevos preceptos y deseos, tanto estéticos como funcionales, que la Congregación de San Benito de Valladolid exigía, e incluso imponía, a los cenobios que paulatinamente iba incorporando bajo su acción tutelar y su programa reformador.

En este sentido, hay que tener presente la extrema rigidez de los priores benedictinos a la hora de marcar las directrices espirituales, culturales y socioeconómicas del nuevo sistema de vida conventual impuesto tras la reforma de la orden. Esta uniformidad se dejó sentir en los cambios promovidos en las fábricas

<sup>1</sup> Este proceso ha sido planteado en M. D. CAMPOS, M. V. HERRAEZ, M. VALDES, «El origen histórico-social de las reformas en los monasterios benedictinos durante el siglo XVI. *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia del Arte*. Cáceres, octubre, 1990.

<sup>2</sup> G. RAMALLO ASENSIO, *Los monasterios benedictinos como promotores de la evolución artística de Asturias, V Centenario del nacimiento de San Benito. Semana de Historia del monacato cántabro astur-leonés*. Oviedo, 1982, pp. 424-435. A. RODRIGUEZ G. DE CEBALLOS y A. CASASECA, *Juan del Ribero Rada y la introducción del clasicismo en Salamanca y Zamora*, en «Herrera y el Clasicismo», Valladolid, 1986, pp. 95-110.

cas monásticas, siempre realizados con el beneplácito de las altas esferas de dicha institución religiosa. De tal manera que las nuevas construcciones tenían como principal finalidad la de responder a las amplias necesidades creadas dentro del ámbito conventual de los reformados.

De esta manera podemos comprender por qué el proceso de reconstrucción, llevado a cabo en el siglo XVI en los cenobios benedictinos de las regiones castellano-leonesa y asturiana, guarda entre sí un estrecho parecido. La intervención de los mismos artistas, Juan de Badajoz y Juan del Ribero, en las trazas no es motivo suficiente o, en todo caso, la cuestión debería ser enfocada desde otro ángulo. Es decir, fue la propia orden quien determinó las pautas que habrían de regir las fábricas y la que aceptó como esquemas válidos los modelos dispuestos por ambos arquitectos. En consecuencia, el ejemplo de San Pedro de Eslonza se hizo extensivo a otros cenobios de los monjes de San Benito dentro de la geografía peninsular.

Las razones anteriores, sirven de justificación a la necesidad de efectuar una aproximación y estudio de este conjunto monacal de tierras leonesas, hoy totalmente desaparecido. En el presente trabajo se intenta la reconstrucción de las zonas más importantes del edificio y su comparación con aquellos centros monásticos para los que sirvió de modelo, incluso con los que tampoco se conservan íntegros en la actualidad como sucede con San Vicente de Salamanca o San Claudio de León.

En la prosecución de dicha tarea, se ha recurrido a la consulta de fuentes históricas, y a la revisión de las descripciones y fotografías efectuadas sobre el monasterio de Eslonza por los historiadores y viajeros de principios del siglo actual, y al análisis de las ruinas que de él se conservan.

## MARCO HISTORICO

Según consta en los documentos y en las fuentes históricas conservadas, el monasterio de San Pedro de Eslonza fue fundado por el rey don García hacia el año 912<sup>3</sup>. Fray Antonio Yepes, al relatar la historia de la orden de San Benito, considera que es en ese año cuando se otorga la donación real, pero a su juicio, ya existían monjes en ese lugar desde fechas anteriores, sin que se pueda apreciar la antigüedad exacta del cenobio. En todo caso, Yepes afirma que la construcción y ennoblecimiento del edificio corresponde al reinado de don García, ayudado por el Abad Adjubando<sup>4</sup>.

En esos primeros años, el monasterio estuvo dedicado a Santa Eulalia y a San

<sup>3</sup> Fr. A. YEPES. *Crónica general de la Orden de San Benito*, 1609. Edt. B.A.E., T. III. Madrid, 1960.

V. VIGNAU, *El cartulario del monasterio de Eslonza*. Madrid, 1885. J. M. QUADRADO, *Recuerdos y bellezas de España, Asturias y León*. Madrid, 1885, reedición 1979. A. CALVO, *San Pedro de Eslonza*. Madrid 1957. M. BRAVO, *El monasterio de Eslonza*, «Archivos Leoneses», vols. 1 y 3, 1948. R. RODRIGUEZ, *Guía de León*, León 19, p. 158 y ss. A estas referencias bibliográficas hay que añadir la documentación que se conserva sobre el monasterio en varios archivos, entre ellos: A.H.N. *Sección de clero*. Leg. San Pedro de Eslonza. Libro de cuentas.

A. Monasterio Santa María de Silos. *Libro de los Capítulos de la consagración de San Benito de Valladolid*; en el A.C.L. Actas capitulares 1524-1525, doc. 9.853, fol. XLVIII.

A.H.P.L. *Protocolos de Pedro de Argüello*. Leg. 4, fol. 580 y ss. y 730v.

<sup>4</sup> A. YEPES, *Op. cit.*, T. III, fol. 348r y 349v.

Vicente Levita. La casa fue rica en donaciones desde su fundación y siempre permaneció bajo el favor real.

En el año 956, Ordoño II otorga al convento, entre otros lugares aledaños, Sublancia, del cual el mismo Fray Antonio Yepes añade «Allí en tiempos de romanos hubo población grande que llegó paso de León»<sup>5</sup>. Este dato es interesante, ya que es muy probable que el monasterio beneditino empleara para su nueva fábrica algunos materiales procedentes de las ruinas de dicho lugar<sup>6</sup>.

Esta primera etapa de desarrollo se vió truncada por la invasión de Almanzor. Tras ella, el edificio fue arrasado y destruido. Con el abad Ordoño, se intenta una reconstrucción del cenobio, pero la situación crítica del monasterio desemboca en su incorporación a los clérigos regulares.

En el año 1099, la infanta doña Urraca y su hermano Alfonso VI otorgan privilegio de donación. La infanta se convirtió en su patrona y benefactora, iniciándose posiblemente en ese momento la reedificación del conjunto arquitectónico y reintegrando en él a los monjes de San Benito<sup>7</sup>.

Desde esas fechas, el monasterio pasa a convertirse en fundación real, prosiguiendo la concesión de mercedes, privilegios y heredades<sup>8</sup>.

A finales del siglo xv en las primeras décadas del siglo xvi, San Pedro de Eslonza ofrecía un aspecto decadente y ruinoso en lo que constituía la antigua fábrica románica. Este hecho, unido a la precariedad y deterioro de la vida monacal, y, por encima de todo, a la acción reformadora de la Congregación de San Benito de Valladolid, con el apoyo de la Corona, determinaron la renovación del monasterio, tanto en lo concerniente a los aspectos religiosos y culturales como arquitectónicos.

La incorporación dentro de la Congregación de San Benito de Valladolid contó inicialmente con la radical oposición de los monjes de Eslonza.

La expedición de la bula pontificia de León X en 1513, determinó que el último abad claustral fuera fray Pedro Bosco<sup>9</sup>. De esta forma se inicia, desde 1513, una nueva fase en la historia del monasterio, caracterizada por un resurgimiento de las actividades culturales y religiosas que se vieron acompañadas por el esfuerzo de la reconstrucción de un conjunto monumental nuevo, proyectado en la primera fase por Juan de Badajoz.

A lo largo de la decimosexta centuria, los monjes fomentaron también la creación de un estudio y de un colegio de pasantía y fueron reuniendo una excelente biblio-

<sup>5</sup> *Ibidem*, fol. 349r.

<sup>6</sup> M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de España, Provincia de León*. Madrid 1979, p. 525. Este autor opina que algunos fustes de las columnas de la fachada principal del monasterio de S. Pedro de Eslonza fueron reutilizadas por Fr. Antonio Martínez al levantar dicha portada y que su origen o procedencia es romana.

<sup>7</sup> A. YEPES, *Op. cit.*, fol. 351r. Este historiador señala que lo edificado en época de la infanta doña Urraca fue de tan buena calidad que «se conservó siempre en pie». Afirmar también que la infanta donó al monasterio objetos.

<sup>8</sup> Sobre las donaciones consultar las referencias de A. CALVO, VIGNAU, M. BRAVO, en las obras citadas en la nota núm. 1.

<sup>9</sup> A. H. N., *Bula Pontificia de León X*, publicada y citada por A. CALVO, *Op. cit.*, Apéndice documental, p. 290; la noticia sobre los abades la proporciona YEPES, *Op. cit.*, fol. 353. Según este historiador Fr. Pedro Baco es el último abad del período.

teca<sup>10</sup>. De esta forma San Pedro de Eslonza se convertirá en uno de los focos culturales más interesantes en tierras leonesas durante el siglo XVI. Dicha acción fue promovida especialmente por los abades que gobernaron el monasterio en esta época, entre los cuales destacaron: fray Juan de Robles, hombre de letras y de cultura (1531-1536), fray Juan Pancorbo (1537-1541) y sobre todo fray Diego de Lucio (1544-1553) a quien hay que considerar como el iniciador y promotor de la construcción del claustro e iglesia monacal. Los abades que le prosiguieron se encargaron de la finalización de las obras, siendo dignos de reseñar los nombres de fray Pedro de Ortega (1564-1567); fray Pedro de Quintanilla (1569) y Juan de Villalpando.

El auge cultural y el fomento arquitectónico fueron dos fenómenos paralelos en el siglo XVI dentro de los monasterios benedictinos. Se sabe que Eslonza mantuvo unos estrechos vínculos con el convento de San Vicente de Salamanca y con San Benito de Valladolid<sup>11</sup>.

Por estas mismas fechas debió enriquecerse con una excelente biblioteca, donde figuraban, junto a los libros de teología y filosofía, autores clásicos y obras de poesía, astronomía, medicina y ciencias naturales<sup>12</sup>. Este resurgimiento se prolongó durante el siglo XVII y primeros años del siglo XVIII, momento en que se levantaron dependencias como el oratorio y la fachada principal<sup>13</sup>. A partir de 1835 se inicia el proceso de desamortización y exclaustación. El edificio fue sacado a pública subasta y vendido a propiedad particular<sup>14</sup>.

## ESTUDIO ARTISTICO

### 1. Partes del monasterio que han desaparecido

#### *El claustro*

La progresiva destrucción de que ha sido víctima el conjunto arquitectónico del monasterio de Eslonza, ha provocado la desaparición del recinto claustal del que apenas quedan en pie pequeños restos de los muros interiores y alguna ménsula

<sup>10</sup> A. CALVO, *Op. cit.*, p. 134.

<sup>11</sup> A. S. M<sup>o</sup> Silos, *Congregación de Valladolid*. Leg. I, fol. 78v. El 11 de mayo de 1528 se determina que la abadía de Eslonza «acudiese al colegio de San Vicente de Salamanca con 600.000 ducados en dos años». Desde esas fechas, San Pedro de Eslonza se ve obligado a conceder ciertas cantidades y bienes a dicho colegio salmantino, ante las protestas de los monjes leoneses. La relación entre ambos centros se observa también en el plano artístico, ya que ambos monasterios se reconstruyen en el siglo XVI bajo unas características similares que denotan la participación o influencia de Juan de Badajoz en el claustro monacal.

<sup>12</sup> T. BURON CASTRO, *Inventario de los libros y obras de arte procedentes de monasterios y conventos afectados por la desamortización en León*. «Archivos Leoneses», 54, año XVII, 1973, p. 367.

<sup>13</sup> A. CALVO, *Op. cit.*, p. 189. Cita un memorial procedente del monasterio de Eslonza, realizado en 1785 por el abad Seoane donde se reseñan dichas obras.

<sup>14</sup> J. TORBADO, *El traslado del monasterio de Eslonza*. «Archivos Leoneses», núm. 1, 1947, p. 183.

(Láminas 2 y 3). En consecuencia, el estudio de este edificio debe hacerse en función de las descripciones y documentación fotográfica que sobre él se conservan y de las noticias de aquellos historiadores, quienes, como José María Quadrado y Manuel Gómez Moreno, alcanzaron a verlo en pie. Existen algunos restos diseminados por las localidades cercanas de Toldanos, Cuadros y Villarmún<sup>15</sup>.



Lámina 2. Restos del claustro de S. Pedro de Eslonza en 1947.



Lámina 3. Monasterio Eslonza. Ruínas del claustro en la actualidad.

<sup>15</sup> J. M. QUADRADO, *Recuerdos y bellezas de España, Asturias y León*, 1885, reedición 1979, p. 378; M. GÓMEZ MORENO, *Op. cit.*, p. 525.

Las normas impuestas para la vida en comunal y la rigurosa clausura que, desde los primeros años del siglo XVI, habrían de mantener los monjes «reformados» por San Benito de Valladolid, determinaron la construcción de recintos claustrales amplios, como lugar de meditación y paseo<sup>16</sup>.

Las funciones litúrgicas y ceremoniales que en ellos se realizaban, como prolongación del templo, conformaron algunos aspectos estructurales y ornamentales. El claustro se mantenía adosado a la iglesia y comunicado con ella mediante una portada de carácter monumental que simbolizaba, por un lado, la entrada al santuario y, por otro, la estrecha unión entre ambos espacios.

La exigencia diaria de estudio y oración, impuesta a los integrantes de la orden benedictina, contribuyó a la ubicación de las celdas, de la biblioteca y del lugar de estudio, en el segundo piso del claustro con lo cual este cuerpo adquiriría un considerable desarrollo.

No faltaron los recursos iconográficos y el simbolismo de los programas ornamentales manifestados a través de la exaltación de la Orden y de la Corona, considerada la promotora e impulsora de la acción reformista. Las claves de las bóvedas y la decoración de las crujías inferiores del claustro fueron los lugares habituales en los que se desarrolló este aspecto.

Los esquemas anteriores habían sido desarrollados por el maestro Juan de Badajoz el Mozo en el claustro de San Zoilo de Carrión de los Condes, levantado para la misma institución religiosa en torno a 1537 y finalizado en el siglo XVII<sup>17</sup>. En esas fechas este artista proyectó con los mismos esquemas el claustro de la Catedral de León (Figuras 4 y 5). Una vez ensayado el modelo, Badajoz repetirá las características en otros centros monásticos con el apoyo de la Congregación de Valladolid. Así sucedió en San Pedro de Eslonza.

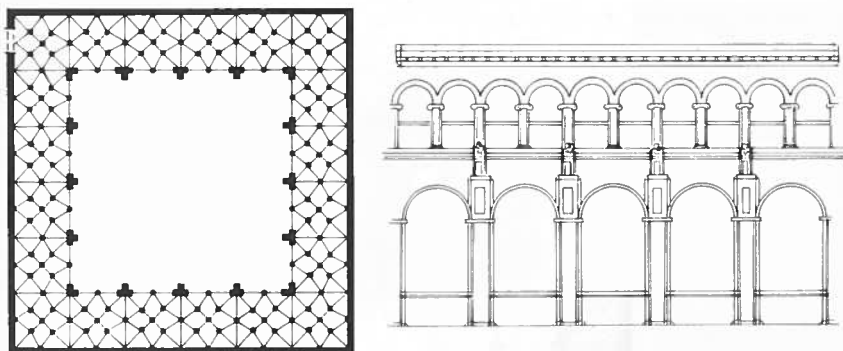


Figura 1. Planta y alzado del claustro del monasterio de San Pedro de Eslonza (León).  
Reconstrucción.

<sup>16</sup> M. D. CAMPOS, M. V. HERRAZ, M. VALDÉS, *Op. cit.*, p. 44.

<sup>17</sup> A. F. DIAZ NAVA, *Un claustro plateresco. San Zoilo en Carrión de los Condes*, Instituto Tello Téllez de Meneses, núm. 23. Palencia, 1963, pp. 89-120.

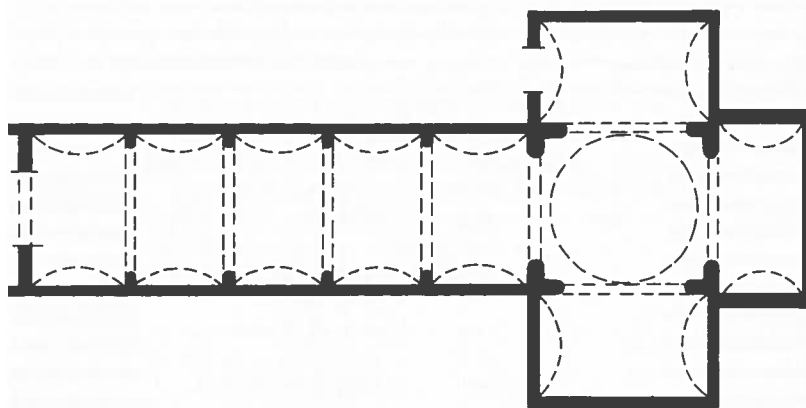


Figura 2. Iglesia del monasterio de San Pedro de Eslonza.  
(Reconstrucción de la planta).

El claustro de este monasterio era de planta cuadrada, con dos pisos. El cuerpo superior constaba de cuatro crujías cubiertas con bóvedas de crucería estrellada. A gar por las fotografías que de ellas existen, terceletes y ligaduras se unían en ves pinjantes y en esviaje; las nervaduras se apoyaban en ménsulas. Semejantes a características hacen sospechar que Juan de Badajoz empleó en Eslonza el mismo delo de cubierta que había trazado anteriormente en las crujías de los claustros la Catedral de León y de San Zoilo de Carrión. Los elementos eran de piedra toba l resto de caliza (Figura 1).

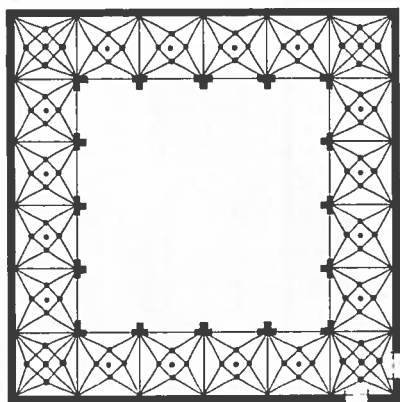


Figura 3. Planta del claustro del monasterio de S. Vicente de Oviedo

Cada uno de los cuatro tramos del piso inferior se dividía en cinco arquerías de dio punto, cuyos arcos presentaban el intradós cajeadado y rosca moldurada por bocel;



se sustentaban mediante pilares de sección rectangular con caras frontales también cajeadas, que iban formando los correspondientes intercolumnios de las crujías.

Adosados a los pilares de las intercolumnas se alzaban los estribos que contrarrestaban las cubiertas interiores de las capillas claustrales. Estos soportes, también de sección rectangular, se elevaban hasta la línea de arranque del segundo piso del edificio (Figura 1).

Las bóvedas de crucería que cubren los tramos de las galerías inferiores, se apoyan en las ménsulas situadas en los muros internos y pilares de las intercolumnas. Algunos de estos elementos sustentantes se conservan en la actualidad entre las ruinas del antiguo monasterio, mientras que otras han sido trasladadas al templo de San Juan y San Pedro de Renueva en la ciudad de León o la parroquia de Villarmún.

La tipología de las ménsulas repite los modelos característicos de las obras de Juan de Badajoz. Son de sección cónica con meseta superior plana y semicircular y están estructuradas a modo de pequeños entablamentos de molduración renacentista.

En el segundo piso del claustro, el número de arquerías se duplicaba, alcanzando la cifra de diez vanos por cada tramo. El recinto adquiriría un ritmo binario tan frecuente en otros claustros trazados por Juan de Badajoz de los que quizás el de Carrión de los Condes es el que mayor similitud presenta.

De aquellos arcos de medio punto, sostenidos por columnas, solamente restan las vagas descripciones de fuentes historiográficas que apenas permiten su reconstrucción.

Tanto José María Quadrado como Manuel Gómez Moreno establecen, en sus alusiones, ciertas analogías entre el claustro de San Pedro de Eslonza y los de San Marcos de León y San Zoilo de Carrión de los Condes, sin precisar con exactitud las características y peculiaridades de cada uno<sup>18</sup>. (Lámina 5: Figuras 4 y 5).

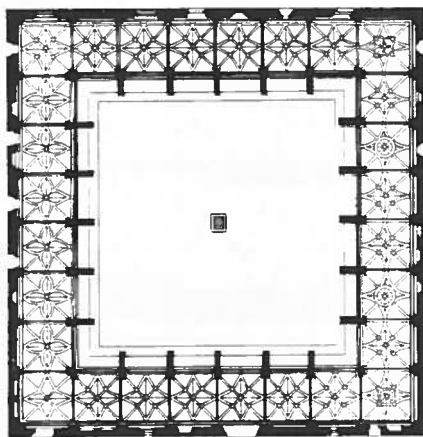


Figura 4. Planta del claustro de la Catedral de León

<sup>18</sup> J. M. QUADRADO, *Op. cit.*, p. 379. Afirma que el claustro de Eslonza «es más gallardo que el de San Marcos y comparable en estilo y profusión de labores al de San Zoilo de Carrión».

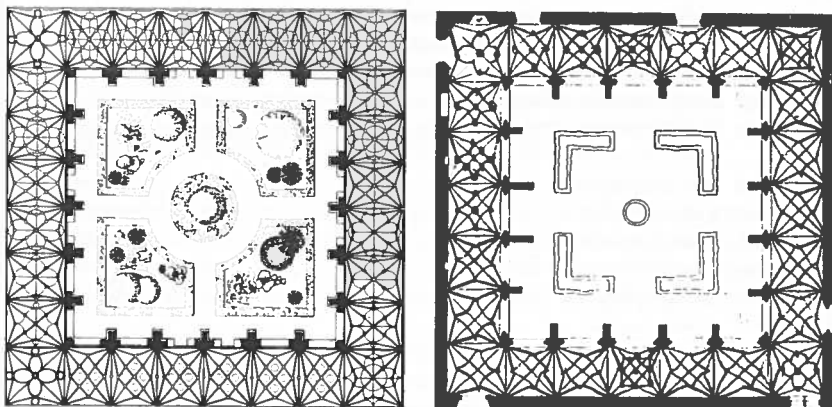


Figura 5. Planta del claustro del convento San Marcos de León. Y del monasterio de San Zoilo de Carrión de los Condes.

En torno a las crujeías claustrales se disponían las dependencias monacales que servían de sala capitular, refectorio y despensa, bodega y demás funciones de la vida conventual. Aurelio Calvo, afirma que la sala capitular era amplia y espaciosa, toda ella de piedra de sillería<sup>19</sup>. Su acceso se efectuaba a través del claustro por una portada jónica, que actualmente se encuentra ubicada en el muro exterior norte de la iglesia de San Pedro y San Juan de Renueva de León. En opinión de Javier Rivera, dicha puerta fue realizada por Juan Martínez hacia 1596<sup>20</sup>.

Contiguo a la sala capitular se levantaba el refectorio. Este espacio, también realizado por Juan Martínez en 1596, era de amplias dimensiones, de planta rectangular, con muros de ladrillo y estaba cubierto por bóveda de arcos rebajado con lunetos y decorada con yeserías<sup>21</sup>. La puerta de entrada se construyó a finales del siglo XVI y también fue trasladada al templo de Renueva en León junto con los otros restos del monasterio.

La fábrica del claustro y sus dependencias se finalizaron en los últimos años del siglo XVI; posiblemente bajo el abad Juan de Villalpando, en 1589, se terminaron las crujeías y algunas dependencias anejas<sup>22</sup>. Las celdas situadas en el piso superior se concluyen en torno a 1596 por Juan Martínez<sup>23</sup>.

<sup>19</sup> A. CALVO, *Op. cit.* p. 216

<sup>20</sup> J. RIVERA BLANCO, *La arquitectura de la segunda mitad del siglo XVI en León*, León 1982. p. 168

<sup>21</sup> A. CALVO, *Op. cit.* p. 216, Describe la cubierta con material de gruesa capa de yeso y adornos. En 1947 no se conservaba ningún elemento del refectorio monacal, por lo cual es imposible conocer que tipo de ornamentación tenían las cubiertas.

<sup>22</sup> J. RIVERA, *Op. cit.* p., 168.

<sup>23</sup> E. LLAGUNO Y AMIROLA Y J. A. CEAN BERMUDEZ, *Noticias de los arquitectos y arquitectura en España desde su restauración*, t. II, Madrid, 1829, p. 93.

*La iglesia*

Nada se conserva del primitivo templo del monasterio, exceptuando la portada que servía de comunicación entre el crucero de la iglesia y el claustro, y que en la actualidad ocupa un lugar preferente en la nueva fábrica de San Pedro y San Juan de Renueva de León.

Por fuentes documentales y epigráficas, se tienen constancia del inicio de las obras de reconstrucción del templo abacial de Eslonza en el año 1547. Así lo confirma la cartela de la clave del arco de la referida portada de acceso al claustro donde se lee:

«ANNO 1547 DIE VERO 9 MENSIS APRILIS HANC AEDEN FR.  
DIDACUS LUCIUS ABBAS ET IOANES BADAIOZ ARCHITECTOR  
AB IPSIS FUNDAMENTIS EREXERUNT.»

Existió otra inscripción en el interior de la cúpula de la iglesia que hacía también referencia al año del inicio y de consagración del edificio:

«A FUNDAMENTIS EREXERIT ME DIDACUS LUCIUS AN. 1547.  
PERFECIT CONSECRAVIT QUE ME CAROLUS DE COUVAREM.  
ANNO DE 1719.»<sup>24</sup>

Según Llaguno y Amirola y José María Quadrado, Juan de Badajoz, el Mozo, trazó la obra del claustro y de la iglesia en el año 1544<sup>25</sup>. A su muerte en 1554, se encarga de la fábrica el aparejador y maestro de la Catedral de León, Juan López de Rojas, quien se hace con la dirección del edificio desde 1560 hasta el año 1572 en el que será sustituido por Juan del Ribero Rada<sup>26</sup>.

El largo proceso de construcción de la obra monacal, y la variedad de maestros que se hacen cargo de su arquitectura ha sido estudiado por Aurelio Calvo y Javier Rivera<sup>27</sup>. Junto a Juan López y Juan de Ribero, como principales maestros de la obra, colaboraron los aparejadores Marcos Terliquiz y Pedro de Landela<sup>28</sup>. A partir de 1592 intervendrán los aparejadores Diego de la Hoya, Rodrigo Margote, quienes se encargarán de la ejecución de la iglesia<sup>29</sup>.

A la vista del largo y complicado proceso constructivo y teniendo en cuenta las características definitorias de la antigua iglesia de Eslonza, es muy difícil determinar cuáles fueron la totalidad de los elementos proyectados por Juan de Badajoz.

<sup>24</sup> J. M. QUADRADO, *Op. cit.*, p. 379; A. CALVO, *Op. cit.*, p. 212.

<sup>25</sup> E. LLAGUNO y AMIROLA y J. A. CEAN BERMUDEZ, «Noticias de los arquitectos y arquitectura en España desde su Restauración», T. I. Madrid, 1829, p. 212; J. M. QUADRADO, *Op. cit.*, p. 379.

<sup>26</sup> E. LLAGUNO y J. A. CEAN BERMUDEZ, *Op. cit.*, T. II, p. 65 y T. I, p. 212.

<sup>27</sup> J. RIVERA BLANCO, *Op. cit.*, pp. 163-169. La participación de Juan del Ribero y otros maestros y aparejadores en el monasterio de Eslonza está documentada en esta obra.

<sup>28</sup> E. LLAGUNO y AMIROLA *Op. cit.*, T. II, p. 74.

<sup>29</sup> Los continuos viajes y ocupaciones de Juan del Ribero le impedían atender personalmente las obras, relegando esas funciones en sus aparejadores. En el caso de San Juan de Eslonza, Rodrigo Margote y Diego de la Hoya llevaron una parte activa en la construcción de la iglesia. (J. RIVERA, *Op. cit.*, p. 166).

Si existen algunos indicios para atribuirle el inicio de la obra y las trazas de la esia, también es verdad que las referencias gráficas y formales que se conservan la fábrica hacen difícil mantener semejante hipótesis. No es probable que el estro Badajoz abandonara definitivamente las formas platerescas por unos nteamientos próximos incluso a la arquitectura tridentina. La iglesia de Eslonza pondría a una ideología y a una estética completamente diferentes a la de Juan de dajoz. En todo caso, si como afirman Llaguno y Quadrado, existió un primer yecto de este maestro, no se llevó a la práctica.

Fueron Juan López y Juan del Ribero los difinidores del edificio religioso ,pondiendo a unas directrices marcadas por la Congregación de San Benito de illadolid. Por esta misma razón, el modelo se repetirá en los conjuntos monásticos e en esas fechas habían sido reformados y para los que la Orden elige el sistema zado por los maestros que trabajaron en Eslonza. Así se hizo en el caso del onasterio de San Claudio de León, San Vicente de Salamanca y San Vicente de iedo.

En cuanto al estudio de la iglesia, éste ha de basarse en las descripciones de uellos historiadores que conocieron el edificio en la etapa anterior a su destruc- ón. En líneas generales todos ellos coinciden en el análisis de los mismos umentos y características de la obra, con muy escasas diferencias de apreciación<sup>30</sup>.

El templo era de cruz latina, con cabecera rectangular y sin colaterales. En medio e la cruz cuatro gruesos pilares cilíndricos, de fuste estriado sobre pedestales y den dórico, sostenían la cúpula central. El resto de las naves y cabecera estaban ibiertos por bóvedas de lunetos; una en la cabecera, cinco a los pies y una en cada azo lateral (Figura 2).

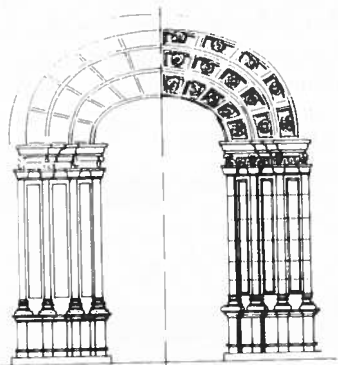


Figura 6. León. Monasterio de San Pedro de Eslonza. Portada del claustro.  
(Trasladada y ubicada en la iglesia de Remueva de la ciudad de León)

<sup>30</sup> E. LLAGUNO y AMIROLA, *Op. cit.*, T. II, p. 66. Según J. Rivera, este maestro es el mismo que abajó en la obra del convento de San Claudio de León, siendo requerida su presencia por Juan del ribero. Juan Martínez del Barrio era al parecer maestro de las obras de S. Benito de Valladolid, lo ual explicaría su relación con el monasterio benedictino de Eslonza (J. RIVERA BLANCO. *Op. cit.*, p. 67, nota 20).

A juicio de Gómez Moreno las proporciones eran muy esbeltas<sup>31</sup>. Aurelio Calvo, por su parte, afirma que la iglesia medía 45 metros de largo por ocho de ancho<sup>32</sup>. La fábrica estaba construida en mampostería, ladrillo y piedra labrada en sillares.

De todo este recinto, destacan aquellos restos que fueron trasladados a la iglesia de Renueva de León. Entre ellos sobresalen las portadas, algunas ménsulas y la fachada principal del monasterio. La parte correspondiente a la primera mitad del siglo XVI se limita a la portada que servía de acceso al claustro, desde la iglesia<sup>33</sup>.

## 2. Restos conservados en la iglesia de Renueva de la ciudad de León.

### *La portada del claustro para acceso al templo.*

Está formada por un arco carpanel de tres centros, abocinado y rosca amplia. Tanto el intradós como la rosca y el extradós van decorados con recuadros casetonados y motivos vegetales.

Una imposta a modo de pequeño entablamento marca el arranque del arco y lo separa de las jambas. Dichos apoyos, siguen la estructura abocinada del arco, y se realzan en ambos lados con cinco columnas de fuste muy fino. La parte inferior consta de basamento corrido decorado, con pedestales que sostienen dichas columnas (Figura 6 y Lámina 4).

Toda la puerta está realizada en piedra caliza, procedente de las canteras de Boñar, con sillares bien labrados y tallados. Aunque el deterioro de algunas zonas de la portada dificulta la observación de los detalles. La falta de conservación se explica por el abandono en que estuvo el monasterio, durante muchos años, hasta su posterior traslado a León. La localización actual de la portada no permite su contemplación con cierta perspectiva (Lámina 4).

Todas las partes del arco, el intradós, rosca y trasdós, están perfectamente delimitadas y estructuradas. El intradós está formado por diez dovelas con casetones. Esta división marca el inicio de la compartimentación del resto de la superficie del arco, que mantiene esa misma división en diez, con recuadros en disposición radial, cada vez más amplios.

Mediante este sistema, las tres partes del arco, se subdividen en cuatro filas con diez casetones. A su vez, cada uno de los diez recuadros señalados lleva en su interior

---

<sup>31</sup> Uno de los aspectos más sorprendentes sobre la paternidad de las trazas y la evolución y desarrollo de la construcción del monasterio de Eslonza, es observar cómo en los monasterios benedictinos de San Vicente de Oviedo y de Salamanca, se produce un fenómeno muy similar. En estos casos, también parece ser cierto que Juan de Badajoz dió las trazas iniciales del claustro e iglesia hacia los años cuarenta del siglo XVI. A su muerte se encargan del proyecto otros maestros.

<sup>32</sup> G. MORENO, *Op. cit.*, p. 525, hace una descripción de la iglesia, determinando la planta y el alzado, pero el estado de deterioro en que se encontraba el edificio en aquella época no le permite abundar en detalles. A. CALVO, *Op. cit.*, p.p. 209-211, se limita a repetir lo de autores anteriores, pero de las medidas del conjunto.

<sup>33</sup> M. GÓMEZ MORENO, *Op. cit.*, p. 526.



Lámina 4. Portada del monasterio de S. Pedro de Eslonza, en la actualidad ubicada en la iglesia de Renueva de León.

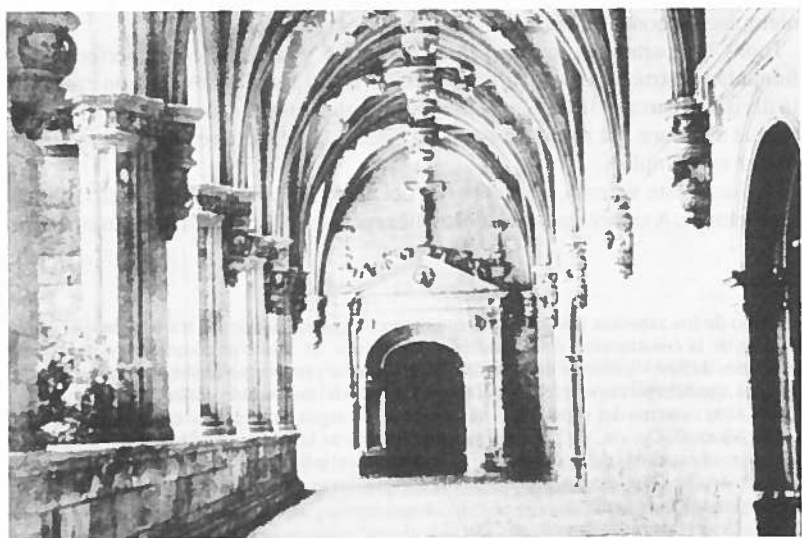


Lámina 5. Claustro del monasterio San Zoilo de Carrión de los Condes (Palencia).

un motivo ornamental, con lo cual se eleva a cuarenta el número de motivos que los decoran, contribuyendo no sólo a enriquecerla, sino también a evitar la excesiva monotonía de los espacios muy compartimentados.

Entre los diferentes motivos ornamentales proliferan los de tipo vegetal, ya que cada uno de los recuadros del arco se decora con una roseta y florón. La talla es esmerada y denota minuciosidad de ejecución. Algunas cabezas de querubines y ángeles se repiten en determinadas partes de la portada.

Otras portadas se dispusieron en el exterior del edificio. Todas ellas corresponden a la segunda mitad de la centuria y en su ejecución trabajaron los discípulos y colaboradores de Ribero Rada.

De las dos que fueron colocadas por Torbado en el muro norte de la parroquia de Renueva, una pertenecía al relicario y fue realizada posiblemente por Juan Martínez hacia 1596; la otra estaba ubicada en la fachada principal del monasterio y a juicio de J. Rivera debió ser obra de Juan del Ribero bajo las influencias serlianas tan frecuentes en este arquitecto<sup>34</sup>.

En la zona de mediodía se dispuso otra sencilla portada posiblemente trazada, al igual que las anteriores, en los últimos años del siglo xvi.

---

<sup>34</sup> A. CALVO, *Op. cit.*, p. 210.

<sup>35</sup> El resto de la portada y fachada principal son posteriores y han sido ya estudiadas por otros autores: J. RIVERA BLANCO, *Op. cit.*, p. 169.

<sup>36</sup> M. GÓMEZ MORENO, *Op. cit.*, p. 525.